

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El analista en las psicosis: entre el secretario y el buen amigo.

Moscon, Ana y Recalde, José Andrés.

Cita:

Moscon, Ana y Recalde, José Andrés (2022). *El analista en las psicosis: entre el secretario y el buen amigo*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/502>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/S7Q>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ANALISTA EN LAS PSICOSIS: ENTRE EL SECRETARIO Y EL BUEN AMIGO

Moscon, Ana; Recalde, José Andrés

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos problematizar la noción de transferencia en los casos de psicosis. Partimos por ubicar lo que denominamos “paradoja freudiana”: mientras que se ubica a la psicosis como incapacidad de establecer transferencia con el analista, a la vez se resalta también el valor del delirio como un nuevo modo de investir libidinalmente al mundo exterior, a los objetos. La transferencia queda planteada desde Freud entonces como lazo sexualizado, paranoide. Luego, desde la perspectiva de Lacan y con el modelo de la paranoia, situaremos el lugar del Otro y de la transferencia en la estructura psicótica. Finalmente, plantearemos dos lugares posibles para el analista en la dirección de la cura de un caso de psicosis.

Palabras clave

Psicosis - Lazo analítico - Transferencia - Posición del analista

ABSTRACT

THE ANALYST IN THE PSYCHOSIS: BETWEEN THE SECRETARY AND THE GOOD FRIEND

In the following paper we aim at problematizing the notion of Transference in cases of psychosis. We begin by locating what we call the Freudian paradox: while the psychosis is conceived as the incapability of establishing transference with the analyst, at the same time it is highlighted the value of the delirium as a way of investing with libido the outer world. The transference is considered, then, a sexualized lace, paranoid. The, from the lacanian perspective and with the paranoia model we will situate the place of the Other and of the transference in a psychotic structure. Finally, we will propose two different possible places for an analyst in the direction of the treatment in cases of psychosis.

Keywords

Psychosis - Analytic lace - Transference - Analyst position

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos problematizar un aforismo que insiste, cierto pero no necesariamente verdadero: “no hay tratamiento posible para la psicosis desde Freud”. Creemos que muchas veces esta postura refuerza el temor a desencadenar pacientes con estructura psicótica por el solo hecho de enunciar palabras. Creencia sostenida en una deficitaria transmisión teórica sobre las psicosis; no en su clínica.

Con tal propósito, presentaremos en primer lugar lo que hemos denominado “paradoja freudiana”. Esta consiste en ubicar a la psicosis como incapacidad de establecer lazo o transferencia con el otro y, al mismo tiempo, resaltar también el valor del delirio como un nuevo modo de investir libidinalmente al mundo exterior, a los objetos. Es decir: ¿no habría lazo pero sí Otro que persigue? Posteriormente, desde la perspectiva lacaniana y con el modelo de la paranoia, situaremos el lugar del Otro y de la transferencia en la estructura psicótica. Finalmente, plantearemos dos lugares posibles para el analista -podrían ser más, o hasta podríamos hablar de uno sólo-, dos modos de lazo posibles en las psicosis.

Paradoja freudiana

En un primer momento Sigmund Freud incluye a lo que posteriormente serán las psicosis dentro del grupo de las neuropsicosis de defensa, junto con la histeria y la neurosis obsesiva. Considera que todas estas tienen en común el mecanismo psíquico de la defensa. Ubica que tanto la paranoia como la histeria surgen de unas representaciones inconciliables que son reprimidas y que sus síntomas (entre los que incluye a las alucinaciones y delirios) son el retorno desfigurado de estos recuerdos. En el caso de la paranoia ubica como distintivo el abuso del mecanismo de la proyección. Partiendo de esta hipótesis, Freud utiliza el método psicoanalítico (creado para la histeria) para restablecer el derecho al recuerdo de las representaciones reprimidas en la paranoia. Sin embargo, se encuentra con que no obtiene los resultados deseados. En el caso relatado en el “Manuscrito H” (Freud, 1895), cuando el psicoanalista intenta que la paciente recuerde las vivencias reprimidas, esta le dice que le resulta demasiado penoso y abandona el tratamiento. En esta misma línea, en “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (Freud, 1896), al referirse al caso de la Sra. P., Freud afirma que la paciente oía o alucinaba las indicaciones del inconsciente, y que finalmente la paciente empeora teniendo que ser internada con signos claros de una demencia paranoide. Freud encuentra, entonces, que el método creado para las neurosis -el psicoanálisis- parece no funcionar para la paranoia. En el “Historial de Schreber”, Freud propone una visión más pesimista del tratamiento psicoanalítico de la paranoia. Nos dice: Nuestro tratamiento supone como condición la perspectiva del éxito terapéutico, lo que nos veda a admitir a tales enfermos o a retenerlos durante mucho tiempo. Puesto que a los paranoicos

no se los puede compeler a que venzan sus resistencias interiores y dicen sólo lo que quieren decir (Freud, 1910: 11).

En este historial el psicoanalista acuña por primera vez su concepto de “narcisismo” y lo ubica en estricta relación a la paranoia. Plantea que en estos casos hay fijación a esta etapa de desarrollo libidinal, la cual determina que en la represión propiamente dicha la libido vuelva al yo en lugar de mantenerse unida a los objetos, como en el caso de las neurosis. Aquí podemos introducir la diferencia entre las neurosis de transferencia, donde el médico podría ser investido como un objeto siguiendo el *cliché* del modo de lazo del paciente, y las neurosis narcisistas, donde la posibilidad de transferencia, y por ende de tratamiento psicoanalítico, estaría vedada. En “Introducción al Narcisismo”, Freud afirma:

Los enfermos que he propuesto designar parafrénicos muestran dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza y el extrañamiento del mundo exterior. Esta última alteración los vuelve inmunes al psicoanálisis, los vuelve incurables para nuestros empeños (Freud, 1914: 72).

Entonces, a partir de este momento en la obra de este autor, el narcisismo se constituye como el mayor obstáculo, la objeción más fuerte a la posibilidad de cura analítica.

Ahora bien, ¿por qué decimos que hay una paradoja freudiana? Al leer el historial de Schreber encontramos que Freud ubica que es un proceso de transferencia lo que se pone en juego en la relación del enfermo con su médico, el Dr. Flechsig, quien deviene perseguidor. El psicoanalista afirma que el médico adquiere significatividad para el enfermo porque entra en la serie transferencial paterna. Ubica, entonces, un lazo transferencial paranoide, persecutorio. Así, afirmamos que la relación de Flechsig con Schreber se erige como prototipo del lazo transferencial en la psicosis, lo que implica la re-sexualización de las pulsiones sociales. Ese vínculo hostil es, en cierto punto, restitutivo pero a la vez martirizante a punto tal de disolver el mismo lazo que lo crea. El lazo se vuelve imposible de habitar.

Ubicamos la encrucijada a lo que nos conduce esta perspectiva freudiana: hay lazo, hay transferencia, pero paranoide, sexualizada; lugar complicado, casi imposible de ocupar.

Rescate lacaniano de la psicosis

Hasta aquí hemos ubicado la encrucijada que se nos presenta en todos los tratamientos de psicosis: el lazo libidinal erotizado, resexualizado se torna persecutorio. En este punto de aparente detenimiento, nos preguntamos: ¿cómo ir en contra del desasimiento libidinal, contra el retiro de la realidad, de lo patológico, lo mudo (tal como lo ubicaba Freud)? ¿Cómo apostar al armado de un lazo sin que este sea desestabilizante, ruidoso, delirante o *enigmático*? Encontramos una primera clave en el Historial de Schreber. Allí Freud nos deja leer cómo el jurista en sus *Memoorias* da cuenta de la existencia de otros lazos no persecutorios: con su mujer y con su segundo médico, el Dr. Weber. Ellos no son parte del delirio de persecución. ¿Hay entonces otro modo

de lazo posible?

Para empezar planteemos que así como Freud -que viene de la neurología- crea al psicoanálisis a partir de su encuentro con Charcot, Breuer y la histeria, Jacques Lacan llega al campo psicoanalítico a través de la psiquiatría. Él era psiquiatra, y se encontraba a diario tratando pacientes psicóticos. O al menos locos. Su tesis doctoral, de hecho, es considerada esa bisagra entre la psiquiatría y el psicoanálisis. Podemos decir que a partir de un caso de paranoia, Lacan “debuta” en el campo psicoanalítico. Las psicosis fueron su punto de partida como psicoanalista. En *Apertura de la Sección Clínica* el psicoanalista francés afirma: “La paranoia, quiero decir la psicosis, es para Freud absolutamente fundamental. La psicosis es aquello ante lo cual el analista en ningún caso debe retroceder” (Lacan, 1977). Si bien en esta cita Lacan resalta que para Freud la psicosis fueron fundamentales, también comienza a desmarcarse de las formulaciones freudianas sobre la paranoia. Hizo falta ese corrimiento para avanzar en el asunto, para atravesar esos *impasses*, esas paradojas que venimos ubicando de la obra de Freud. “Medio siglo de freudismo aplicado a la cuestión de la psicosis deja su problema todavía por pensar de nuevo...” (Lacan, 1955: 509) A diferencia de Freud -que llega a esbozar la pregunta por si acaso existiría un mecanismo análogo a la represión para los casos de psicosis-, Lacan efectivamente plantea un mecanismo específico para las psicosis: la forclusión del significante del Nombre del Padre. La forclusión de este significante primordial tiene sus consecuencias, entre las cuales ubicamos como fundamental la perturbación del lazo con el otro/Otro.

En *El Seminario 3*, Lacan (1955-56) se vale de su esquema *Lambda* para conceptualizar lo que con Freud hemos formulado como lazo persecutorio a partir de la regresión libidinal y resexualización de las pulsiones sociales. En este esquema, Lacan ubica la distinción y la relación entre los registros simbólico, en el eje S-A, e imaginario a-a'. Allí ubica también la diferencia entre yo y sujeto, y entre Otro con mayúscula y otro con minúscula. El eje simbólico, la inscripción de una legalidad, es lo que permite ese desdoblamiento, ese corrimiento entre yo y sujeto, y entre A y a. Podemos decir que el orden simbólico -las legalidades- es lo que apacigua la agresividad imaginaria que es efecto de la alienación al semejante. Así, este Otro se constituye en el garante del sostenimiento de una realidad común, compartida. Cuando el orden simbólico, sostén de lo imaginario, está signado por un agujero imposible de nombrar, este se desploma. Imaginario y simbólico se confunden. Se carece de mediación alguna. Es imposible introducir una distancia, una diferencia. Tanto el yo como el otro, el S y el A, se superponen. A esta falta de diferenciación, la llamamos *Achatamiento del Lambda*.

...que el mundo se transforme en una fantasmagoría, pero que para él es lo más cierto de su vivencia, se debe a ese juego del engaño que mantiene, no como un otro que sería su semejante, sino con ese ser primero, garante mismo de lo real. Ese achatamiento se lee en la caída del orden del universo. No hay garante,

es un juego de engaños. (Lacan, 1955-56: 103)

Así, cuando se desencadena la psicosis se pierde la referencia, la garantía; hay solo engaños. El otro deviene perseguidor en tanto encarna, se confunde, se funde con el lugar del Otro garante, de la legalidad. El otro, el semejante, el de carne y hueso, el individuo, con su cuerpo es quien forja la ley, pero a su capricho. Se confunde orden legal con voluntad de poder.

Este es el esquema a partir del cual Freud concibe la relación entre Schreber y su médico Flechsig. ¿Dónde se ubica este último? Podemos pensar que se ubica en un primer momento como un Otro completo, como un Otro todo saber. No sólo se propone curarlo, sino que se lo asegura, se lo promete, abusando del poder de la sugestión. De lo planteado anteriormente se desprende que el Otro en la psicosis no está atravesado por la falta. Se trata de un Otro que constantemente puede volverse gozador. Solemos ubicar esto como el polo paranoide en una estructura psicótica. Ahora bien, nos parece fundamental hacer hincapié en otra de las consecuencias de la forclusión del significante Nombre del Padre: en las psicosis no está extraído el objeto *a*. Esto implica, que no se lo busque en el campo del Otro porque no se supone que falta. Suponerlo, es decir, leer la falta estructural como algo prohibido y perdido, es lo que habilita a buscarlo en el campo del Otro, suponerle un saber. Por el contrario, en la psicosis el saber queda del lado del paciente, testigo de sus fenómenos de lenguaje, testigo de esa cadena rota que se articula sola y lo mortifica. El lugar del Otro del Saber es el lugar en el que se ubica el médico Flechsig, lugar del Otro gozador.

Lugares posibles para un analista

Un primer modo de correrse de ese lugar al que nos conduce la transferencia en la psicosis; es decir, una posición posible distinta a llenar con saber el vacío abierto por la forclusión, es el lugar del Secretario del Alienado. Si el psicótico, como hemos dicho, es testigo de cómo esa cadena rota retorna de manera impuesta en lo real, el analista, por su parte, se ubica como el secretario, el destinatario de ese testimonio. Se trata entonces de un analista que lejos de poseer algún saber sobre o comprender las mortificaciones que sufre el sujeto psicótico, escucha, acompaña, toma nota.

En suma, podría decirse, el psicótico es un mártir del inconsciente, dando al término mártir su sentido: ser testigo. Se trata de un testimonio abierto (...) El psicótico, en el sentido en que es, en una primera aproximación, testigo abierto, parece fijado, inmovilizado, en una posición que lo deja incapacitado para restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que da fe, y de compartirlo en el discurso de los otros (Lacan, 1955-56: 190) Así, el secretario del alienado, es decir el destinatario de ese padecimiento, es un lugar al que se le supone no saber, no gozar. Se constituye como un lugar vacío, vacante, donde el sujeto psicótico podrá alojar su testimonio.

Sin ser una posición pasiva, de mera escucha contemplativa, el secretario toma nota, recorta, ordena. Ubicamos, así, esta po-

sición posible para el analista en las psicosis como un lugar activo. Lo que importa es la enunciación, el lugar desde donde se producen las intervenciones. Ubicado el saber del lado del paciente, el analista interroga desde un lugar enunciativo apoyado en su no saber. Resulta interesante destacar que el ubicarse como “secretario del alienado”, se apunta no sólo a ser destinatario del testimonio del sujeto, sino también a participar y contribuir en cierta operación de escritura que ordene y acote el goce. El analista puede ser quien acompañe al psicótico a interpretar aquello que lo parasita.

Aparentemente nos contentaremos con hacer de secretarios del alienado. Habitualmente se emplea esta expresión para reprochar a los alienistas su impotencia. Pues bien, no sólo nos haremos sus secretarios, sino que tomaremos su relato al pie de la letra; precisamente lo que siempre se consideró que debía evitarse (Lacan, 1955-56: 296)

Una segunda posición para el analista puede ser ubicada como *philia*, como la amistad en su sentido aristotélico. La *philia* no es la amistad entre iguales, no es el vínculo de dos pares. No involucra la reciprocidad, ni son lugares intercambiables. Pensamos, así, al analista como *philoí*. *Un amigo-analista, ¿por qué no un amiguista?*

Lacan ilustra con el caso Schreber cómo coexisten en las psicosis la relación del sujeto salida de su eje con un Otro gozador -como Schreber con Flechsig y Dios- junto a la relación amistosa con el otro semejante, “una relación tan elevada como la de la amistad en el sentido en que Aristóteles hace de ella la esencia del lazo conyugal” (Lacan, 1958: 555). Por ejemplo el lazo entre Schreber y su mujer; también, como venimos diciendo, el vínculo con su segundo médico, el Dr. Weber. La figura de la *Philia* es utilizada por Aristóteles para referirse al amor entre amigos como un amor deserotizado, del que no se espera igualdad sino compañía. “Dos marchando juntos, pues con amigos los hombres están más capacitados para pensar y actuar”. Marchando juntos pero separados con algo, una terceridad, en común.

Hemos ubicamos con el achatamiento del Lambda, la fusión, la confusión persecutoria, gozadora del Otro con el otro. La *Philia*, la amistad en este sentido nos permite salir de la encerrona persecutoria en la psicosis paranoide. La terceridad, la diferencia, la impermutabilidad de lugares -vale la pena recordar siempre las consecuencias del achatamiento del esquema L- son claves en el lugar del amigo-analista.

El filósofo francés Jacques Derrida, en *Políticas de la amistad* (1994), problematiza el lugar de la amistad en la historia del pensamiento occidental afirmando que “la buena amistad supone la desproporción. Exige una cierta ruptura de reciprocidad o de igualdad, la interrupción también de toda fusión o confusión entre tú y yo” (Derrida, 1994: 81). Propone que “la buena amistad” supone una intimidad sin intimidad propiamente dicha, exige abstenernos sabiamente de toda permutación entre las singularidades del tú y del yo. Sostenemos, con Lacan y Derrida

-con ambos Jacques-, que la “buena (ética) de la amistad” implica una determinada política de la dirección de cura. Pensamos que el lugar de la *philia*, la amistad, la figura del amigo, aquellas muletas imaginarias, a quien no se le supone ningún goce, es un lugar propicio, ético, para acompañar a aquel caído de su filiación en la *construcción de un nuevo sentido*, que repare el sentido perdido en y por el desencadenamiento de la psicosis. La posición del amigo-analista posibilita acompañar al sujeto hacia la construcción de nuevas respuestas reparatorias, puesto que al no presentarse mortificante esta compañía compensadora, se ofrece como un medio que permite poner límite al goce.

Conclusión

A lo largo este escrito intentamos trazar un recorrido que, partiendo de la transferencia paranoide, sexualizada, nos condujera hacia otros modos de lazos posibles en las psicosis que para habilitar un lugar posible para el analista. Un lazo posible desde el cual poder producir también efectos terapéuticos y no quedar únicamente los analistas “como testigos pasivos” del padecer del psicótico. Por el contrario, desde una posición activa de secretario o *amiguista*, como fue mencionado, apuntamos a que sea posible ordenar, acotar, releer y funcionar como modelo de lazo desmortificante, amable. Finalmente, la apuesta ulterior es que este tipo de lazo sea replicado fuera del vínculo analítico. Como analistas, entonces, tenemos la tarea de alojar el testimonio del paciente sobre su posición respecto al lenguaje. Este es el interés mayor y permanente del legado que Schreber nos hizo en sus memorias, cosa memorable efectivamente y digna de ser atesorada.

BIBLIOGRAFÍA

- Derrida, J. (1994) *Políticas de la amistad*, Editorial Trotta, Madrid, 2008.
- Freud, S. (1985) “Manuscrito H: Paranoia”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. I.
- Freud, S. (1986) “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”. En *Obras Completas*, op. cit., t. III, cap. III.
- Freud, S. (1910) “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente” (Caso Schreber). En *Obras Completas*, op. cit., t. XII.
- Freud, S. (1914) “Introducción del narcisismo”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. XIV.
- Freud, S. (1924) “La pérdida de la realidad en las neurosis y las psicosis”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XIX.
- Freud, S., “Neurosis y psicosis” (1924). En *Obras Completas*, op. cit., t. XIX.
- Lacan, J. (1955-56) *El seminario. Libro 3: “Las psicosis”*, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1962-63) *El seminario. Libro 10: “La angustia”*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1955) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En *Escritos 2, Siglo veintiuno*, México, 1984.
- Schreber, D.P. (1979) *Memorias de un enfermo nervioso*, Lohlé, Buenos Aires, 1979.